



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1C: HISTORIA DE LA IGLESIA

21: Los Antecedentes del Nuevo Testamento

“Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes”. (Mateo 2:1 MN)

Antes de que examinemos los textos del Nuevo Testamento o lidiemos con las enseñanzas de Jesús Cristo necesitamos tener en cuenta las tierras y las culturas, los debates políticos y religiosos que forman el telón de fondo de toda esta era. Debemos reconocer que la Tierra Santa, un estrecho rectángulo a lo largo de la Costa Mediterránea, apretada entre Egipto y el Cercano Oriente, era tan turbulenta entonces como lo es ahora. Tenemos que darnos cuenta de que el Nuevo Testamento es, correctamente, Cristocéntrico y que muchas de las cuestiones del momento, originalmente demasiado evidentes para los contemporáneos, ahora han de ser entresacadas o reconstruidas desde otras fuentes (no menos arqueológicas). Tenemos que reconocer que, ya que el ministerio de Jesús Cristo estaba dirigido principalmente hacia los judíos, esto ensombrece la realidad de cuan diversa multicultural y religiosamente era la región en esta época, (otra vez, como lo es ahora). Necesitamos despojarnos del legado de muchas décadas de novelas, películas y representaciones populares y hemos de recibir la Tierra Santa en el primer siglo situada en el corazón del Mediterráneo cosmopolita, llena de importantes ciudades griegas, en lugar del convencional páramo habitado por nómadas pintorescos. Como en la actualidad, la Tierra Santa enfocaba las mentes y agudizaba los apetitos de los políticos tan lejos como Roma y Persia.

Herodes el Grande

Por encima de todo tenemos que replantearnos los roles de algunos de los villanos - y de otros o al menos mirarlos desde otra perspectiva. En el 40 A.C. Herodes el Grande, un asociado de Cleopatra en Egipto, había sido designado como Rey de Judea por Marcos Antonio en Roma. Político astuto, fue confirmado como gobernador cliente por Octaviano (Augusto) en Rodas (Grecia) en el 30 A.C. Herodes era de origen idumeo (o edomita), aliado de Roma y promotor de la cultura helenística - y, por lo tanto, era molesto para muchos de sus súbditos judíos. Gobernó sobre una tierra turbulenta que incluía mucho de lo que es considerado la “Tierra Santa” por cristianos y judíos - pero era ya conocido como “Palestina por los griegos, los romanos y los bárbaros. Herodes no solo caminó sobre una cuerda floja entre diferentes facciones, en casa y en Roma, sino que inauguró una “Palestina en Calma.” Herodes reedificó el Templo en gran escala

para apaciguar a los judíos, fundó ciudades para los colonos griegos/romanos (incluyendo una nueva capital – Cesarea, nombrada así por César) y estimuló la economía al construir castillos (como Masada) y al atacar a sus vecinos árabes (los Nabateos).

Palestina – Geografía y Cultura

La Antigua Palestina era una unidad mal definida e incluía tanto las tierras cubiertas por el Israel/Palestina moderno como las regiones de las actuales Jordania, Siria y el Líbano. Los escritores griegos y romanos tendían a considerar a Palestina y Fenicia (principalmente el Líbano) como subdivisiones de la Gran Siria o el “Oriens¹.” El nombre “Palestina” se deriva directamente de Filisteia – la patria costera de los Filisteos.

Los filisteos habían migrado a la Tierra Santa desde la isla de Creta en la era de Abrahán e Isaac y habían continuado conteniendo por la supremacía con los antiguos israelitas hasta la era de los Reyes David y Salomón (1000 – 925 A.C). Después de la conquista de Alejandro el Grande (323 A.C) los filisteos fueron asimilados por los nuevos pobladores de Grecia y Macedonia. Ya no representaban un grupo distinto en tiempos de Jesús.

El contacto entre los griegos y los pueblos de Palestina se remonta a las Eras Minoica y Micénica. Sin embargo, debemos asumir que fue ante todo entre Creta y los filisteos – pues no fue hasta el fin del cuarto siglo A.C. que los judíos fueron por primera vez notados por los escritores griegos. En este antiguo contexto fueron elogiados como valientes, autodisciplinados y filosóficos. En el período helenístico alrededor de 29 ciudades griegas nuevas fueron fundadas en Palestina. La administración, la economía, el sistema legal y la religión de estas nuevas fundaciones estaban completamente basados en el modelo griego.

La helenización de Palestina fue reforzada por cierto número de reyes pro-griegos desde el siglo tercero A.C. en adelante y más tarde por la administración romana. La dinastía de Herodes fue crucial para promover la cultura y las costumbres griegas – al menos por medio de la fundación de ciudades grecorromanas como Cesarea Marítima.² Esta fue pronto la mayor ciudad de Palestina, el centro más importante del Cristianismo en la era apostólica y en adelante y el centro administrativo – hasta el siglo VIII A.D. cuando los árabes movieron la capital hacia el interior.

La elite judía gobernante estaba abierta al Helenismo hasta un grado increíble – y esto invariablemente provocaba una reacción de los judíos conservadores. Observamos que el escritor apócrifo Jesús ben Sirac denunció a los helenizadores “excesivos” en Jerusalén alrededor del 180 A.C. En los años 175 – 172 A.C. el Sumo Sacerdote Jasón representaba a esta facción helenizante. Más medidas tomadas por su sucesor, Menelao (162 A.C), provocaron tanto la

¹ El Oriente, en latín *oriens*, participio de *oriri*: «aparecer», «nacer», el lugar donde se levanta el Sol: el Este (Nota del Editor).

² En latín *Caesarea Maritima*, en griego *Parálios Kesária*, Παράλιος Καισάρεια (Nota del Editor).

revuelta de los Macabeos como la famosa guerra con Antíoco IV Epífanés de Siria. Sin embargo, incluso los Macabeos firmaron tratados con Esparta y adoptaron títulos griegos. Por lo tanto, se ha argüido que si el Sumo Sacerdote Jasón y Menelao hubieran procedido la helenización con mayor cautela hubiesen progresado sin oposición.

Idiomas

La lengua materna de Jesús era el arameo, conocida como siríaco por los griegos. Relacionada tanto con el hebreo como con el árabe, esta lengua semítica se propagó desde el Desierto Sirio desde el siglo VII A.C en adelante. Después de ser adoptada como la lengua administrativa del Imperio Persa reemplazó a la mayoría de los demás idiomas del Cercano Oriente y compitió con el griego a lo largo de los siglos helenísticos y bizantinos. Al menos en Judea, el hebreo sobrevivió junto al arameo como lengua hablada hasta la primera mitad del siglo segundo A.D.

De las inscripciones y otras evidencias de Palestina es claro que el griego era usado ampliamente junto con el arameo y el hebreo – por supuesto en lo que concierne al gobierno y al comercio. Debemos observar que las relaciones con los judíos que vivían fuera de Palestina requerían cierto dominio del griego. Sabemos que, en Egipto, por ejemplo, la población judía era casi por completo grecoparlante. En este contexto, es fácil comprender cómo el griego se convirtió sin problemas en el vehículo de la antigua predicación y del ministerio cristianos a través del Mediterráneo.

Minorías

En tiempos de Jesús los samaritanos permanecían como un grupo étnico/religioso junto con los judíos, los griegos y otros. Con la variante de la Torá Samaritana, los samaritanos argumentaban que su culto era la verdadera religión de los antiguos israelitas anteriores al Exilio Babilónico. Se consideraban a sí mismos como el remanente fiel de Israel que eran autóctonos de la Tierra Santa. Oponiendo esta tradición al judaísmo, atacaban a los judíos por haber traído una religión alterada y corregida desde el exilio en Babilonia. De este modo estaban a menudo y sin que fuera sorprendente en conflicto con los judíos. Los samaritanos no eran una oscura secta, incluso en los últimos tiempos romanos eran todavía más de un millón de fieles. En la actualidad existen menos de mil samaritanos en Israel/Palestina.

Aunque se hace una referencia favorable en el Nuevo Testamento, los samaritanos estaban regularmente en conflicto con sus vecinos cristianos en el período bizantino y fueron virtualmente proscritos por el Emperador Zenón después de una serie de revueltas en el siglo V A.D. De manera interesante, las diferencias y el conflicto entre el samaritanismo y el judaísmo pueden ser vistos como análogos y prefigurativos de muchos de los asuntos que dividen al cristianismo y al islam. Si este paralelo se toma en serio entonces tenemos que reconsiderar los

textos relacionados con los samaritanos en las Escrituras Cristianas y quizás replantearnos nuestra visión de los monoteístas no cristianos.

Hacer mención de los cananeos en una discusión de la Palestina del Nuevo Testamento puede parecer anacrónico. No obstante, la mujer siro-fenicia es también llamada cananea. Es claro que los cananeos aún existían y debemos reflexionar que “fenicio” es el término griego para la gente cuya autodesignación era cananeo (ambos términos significan rojo o púrpura). San Agustín observaba que el pueblo de Cartago en África se llamaba Chanani o Cananeo – como lo hacía el pueblo de Laodicea (ahora Latakia cerca de la frontera turca).

Deberíamos meditar tanto sobre el significado de la concesión por el Rey Salomón de la “tierra de Cabul” (región de Nazaret) al cananeo Hiram de Tiro como sobre el Profeta Isaías que llamaba a esta provincia “Galilea” que significa sencillamente “la tierra de las Naciones.” Teniendo esto en mente, aunque Jesús aparentemente fuera desdeñoso con la mujer cananea, siendo el mismo un galileo no puede haberle sido desconocido este pueblo – la población autóctona de la Tierra Santa.

Antioquía y el Cristianismo

Antioquía era la capital del Oriente Helenístico y Romano, eclipsando tanto a Jerusalén como a Damasco. Era la tercera ciudad del Imperio Romano después de Roma y Alejandría – y luego tuvo el mismo rango en el Imperio Bizantino. De un grupo de modestos asentamientos griegos (alrededor de Iopolis, Meroe y Antigonía) creció sin cesar bajo el dominio Seléucida/Macedonio. Antioquía Tetrápolis (la ciudad cuádruple) llegó a tener unos 500.000 ciudadanos en la Era Romana. De manera interesante, los judíos del barrio Kerateion estaban entre los pobladores originales de la ciudad, tenían un gobernador propio y jugaban un importante papel en la política de la corte Seléucida – a pesar del conflicto entre los antioquenos y los judíos palestinos. Aparentemente, había mucho menos tensión entre los griegos y los judíos aquí – al menos en comparación con Alejandría.

Los cristianos, dispersos por la persecución en la cual Esteban fue ejecutado (c. 31 AD), trajo al Cristianismo a Antioquía en fecha bien temprana. Fue en Antioquía donde los discípulos fueron mejor bienvenidos y en donde la nueva fe fue predicada con mayor éxito. Fue aquí donde los antioquenos, famosos por su ingenio, acuñaron el término Cristiano. Esta conexión cristiana causó a los ciudadanos problemas con Juliano el Apóstata y dio lugar al título “Teópolis”³ (que reemplazó a Tetrápolis) en la Era Bizantina. Antioquía permaneció como una ciudad en buena parte cristiana con una población balanceada griega/armenia/jacobita hasta el 1268 cuando los Mamelucos masacraron y esclavizaron a los no musulmanes (bajo las órdenes del Sultán

³ En griego: Θεούπολις, “ciudad de Dios” (Nota del Editor).

Baibars). Hoy conocida como Antakya, es una ciudad durmiente en Turquía con poco que hacerle recordar al turista ya sea de la rica herencia cristiana o de los días en los cuales era la capital del Oriente. Los arqueólogos aún son incapaces de localizar los monumentos más importantes – ya sean romanos o bizantinos.

La Política y la Religión Judías

En la época de Jesús cierto número de problemas convulsionaban a las comunidades judías palestinas. Algunos eran enteramente teológicos y otros reflejaban los problemas del momento – la clase dirigente de la Dinastía Herodiana, la helenización invasora y la expansión de la hegemonía romana.

Los Fariseos eran considerados los padres del judaísmo moderno. Su principal característica distintiva era la creencia en una Ley Oral que Dios le dio al Profeta Moisés en el Monte Sinaí junto con la Torá. Así, los fariseos creían que Dios bendijo al Profeta Moisés con la comprensión del significado de estas leyes y cómo deberían ser aplicadas (con el tiempo fue codificado como el Talmud). Los fariseos, casi con certeza influidos por el Zoroastrismo/Mazdeísmo (de ahí su título – los “Persas”) enseñaban que existía vida después de la muerte y que Dios castigaba a los malvados y recompensaba a los justos en el mundo venidero. Esperaban al Mesías que cumpliría las promesas de Dios al pueblo de Israel (con ecos del Salvador Persa). Los fariseos mantenían la oración individual y se congregaban en las sinagogas.

Los Saduceos eran una elite intelectual que quería mantener la casta sacerdotal, pero eran también sorprendentemente liberales en su promoción de los valores helénicos. Los fariseos se oponían a ellos con firmeza en ambos frentes. Los saduceos rechazaban la idea de la Ley Oral e insistían en una interpretación literal de la Ley Escrita. Por consiguiente, no creían en la vida después de la muerte, ya que no estaba revelada explícitamente en el Tanaj⁴ (Las Escrituras Judías). El foco principal de la vida saducea eran los rituales asociados con el Templo. Por lo tanto, los saduceos desaparecieron después del 70 AD luego de la destrucción del Segundo Templo. Ninguno de los escritos de los saduceos sobrevive, así que lo poco que sabemos de ellos proviene de sus oponentes y puede que no sea ni imparcial ni exacto.

Los fariseos y los saduceos mantenían es status quo en tiempos de Jesús, sirviendo al Gran Sanedrín. Este era un Concilio (del griego Synedrion) compuesto de 71 miembros cuya responsabilidad era emitir resoluciones sobre cuestiones religiosas, comunitarias y asuntos relacionados.

Entre otros grupos los Escribas o “soferim” surgieron en oposición a los sacerdotes y al gobierno opresivo del Sanedrín. Eran en gran parte una fraternidad urbana/profesional que basaba su

⁴ El Tanaj (del acrónimo en hebreo תנ"ך tanakh) es el conjunto de los 24 libros de la Biblia hebrea (Nota del Editor).

interpretación e instrucción de la Torá en las tradiciones orales (estando conectados principalmente con los fariseos). Los Herodianos estaban compuestos por grupos que apoyaban la Dinastía Herodiana y los Zelotes comprendían a todos aquellos elementos judíos hostiles a la expansión del gobierno romano y la influencia cultural griega.

Los Esenios no son mencionados en los escritos cristianos. Rechazaban tanto a los fariseos como a los saduceos, sintiendo que estos partidos habían corrompido la vida del Templo. Se mudaron fuera de Jerusalén y vivían una vida cuasi-monástica en el desierto, adoptando unas leyes dietéticas estrictas y una dedicación al celibato. Los esenios diferían de los Terapeutas, un grupo religioso judío que había florecido en Egipto dos siglos antes. Los esenios y los grupos relacionados buscaban activamente la “sabiduría” mientras que los terapeutas eran anti-intelectuales. Los esenios han sido caracterizados como gnósticos judíos y fueron conectados con la comunidad que produjo los textos de Qumrán. Es posible que los orígenes distantes de la Cábala Judía deban ser buscados en un renacimiento esenio.

Alejandro, Filón y los Gnósticos

Alejandro fue fundada por Alejandro el Grande en el 332 AC en el emplazamiento de Rakotis en Egipto. Como capital de los Ptolomeos/Macedonios la ciudad creció en menos de una generación hasta ser más grande que Cartago, la antigua metrópolis de África. En un siglo se había convertido en la ciudad más grande del mundo, y por algunos siglos más, era la segunda ciudad solo después de Roma – y luego lo fue de Constantinopla.

Alejandro fue no solo la mayor ciudad griega, con una extraordinaria mezcla de griegos provenientes del Mediterráneo, sino también el hogar de la mayor comunidad judía de cualquier lugar. La ciudad estaba dividida en distintos barrios: griego, judío y egipcio – cuya intención original era una medida para salvaguardar la paz, pero, de hecho, condujo a un conflicto intercomunal que duró muchos siglos. El conflicto intercomunal entre griegos y judíos, paganos y cristianos y denominaciones cristianas (griegos/coptos/armenios) se convirtió en un rasgo permanente de la vida de la ciudad – y en un presagio adverso para el conflicto intercomunal en el Cercano Oriente por muchos siglos por venir.

La Septuaginta, una traducción griega de la Biblia Hebrea, fue completada en Alejandro – y fue aquí, en lugar de en Jerusalén, que encontramos una interrelación continua y significativa entre el pensamiento griego y judío. Filón de Alejandro (20 BC – 50 AD) vivió durante los años en que se formó el Nuevo Testamento. Fue un destacado maestro judío que fusionó y armonizó la Filosofía Griega con la Teología Judía. Sus obras fueron recibidas con entusiasmo por los antiguos cristianos y fue considerado como un Padre de la Iglesia honorario. No es nada sorprendente porque su pensamiento está centrado en el Logos y consideraba al Logos como el plan subyacente de Dios para el universo.

Según la tradición cristiana San Marcos el Evangelista trajo el Cristianismo a la ciudad y al interior de Egipto - y de acuerdo con San Juan Crisóstomo fue aquí donde compuso el Evangelio (escrito antes del 70 AD). Los fuertes sabores judíos del Cristianismo Copto y Etíope sin duda deben mucho a la rica contribución de los judíos alejandrinos y, posiblemente, a un deseo (¿o hábito?) de mantenimiento del equilibrio alejandrino, una fusión de las tradiciones y culturas griega, judía y egipcia.

Como el gran centro del antiguo conocimiento, Alejandría demostró ser el foro para la interacción y los intercambios entre la filosofía griega, las religiones paganas, el judaísmo y el cristianismo. Inevitablemente, en el frente religioso esto permitió las tendencias sincréticas y dio sustento a cierto número de movimientos gnósticos. Estos últimos representaron un reto perenne para la Ortodoxia Cristiana - Oriental y Occidental.

Aunque los movimientos gnósticos del Imperio Romano son llamados siro-egipcios, para distinguirlos de los movimientos gnósticos persas, la mayoría de los antiguos maestros gnósticos eran de Alejandría. Valentino (100-180) era un influyente obispo cristiano de Alejandría que casi fue electo Papa de Roma. Basílides († 132) gozaba de gran prestigio como discípulo de reconocidos asociados de San Pedro y autor de un Evangelio (el Evangelio de Basílides). Por supuesto, los sistemas gnósticos pueden ser rastreados hasta algunas centurias antes de la Era Cristiana - pero, no obstante, el conocimiento alejandrino parece haber sido un factor unificador en lo que concierne a las tradiciones siro-egipcias.

Alejandría permaneció como la capital de Egipto hasta la conquista musulmana en el 641 AD cuando una nueva capital fue fundada en Fustat cerca del Cairo.

Conclusión

Al mirar la Palestina y el amplio Cercano Oriente en la era del Nuevo Testamento hemos de sorprendernos por el impacto casi inmediato del ministerio de Jesús Cristo y el surgimiento de un testimonio cristiano temprano e inconfundible. Eran años turbulentos de conflictos intercomunales (no menos en Alejandría) y guerras - tanto de expansión romana como locales (entre Herodes y la Mancomunidad Nabatea en Arabia, por ejemplo). Los textos del Nuevo Testamento no son crónicas y, por lo tanto, lejos de estar enfocados en el panorama nacional o internacional más amplio. De hecho, los textos del Nuevo Testamento son muy diferentes de cualesquiera otros del mundo antiguo. El equivalente más cercano puede encontrarse en la "Vida de Apolonio de Tiana"⁵ un curandero pagano y obrador de maravillas, pero incluso aquí las diferencias son mucho más sorprendentes que cualesquiera similitudes marginales.

⁵ http://www.livius.org/ap-ark/apollonius/life/va_00.htm

Sin embargo, para entender el mundo que produjo el Nuevo Testamento y el antiguo movimiento cristiano necesitamos estar informados de los eventos, las condiciones, los debates y las influencias que conformaron ese mundo. Debemos prestar atención a las muchas líneas de falla que dividían a los judíos del mundo grecorromano. Necesitamos darnos cuenta del impacto que el Zoroastrismo/Mazdeísmo tuvo sobre los fariseos. Deberíamos comprender el significado de los pensamientos y las obras de Filón de Alejandría y cómo fue el precursor absoluto de la Patrística Ortodoxa.

Podemos sentir cómo el antiguo Cristianismo fue capaz de tender un puente sobre la brecha entre los mundos judío y griego/romano y podemos sentir cierto grado de empatía hacia los líderes de la comunidad judía que debían haber sentido que esto involucraba todos los compromisos a los cuales habían ofrecido resistencia en los siglos previos. Por encima de todo debemos discutir por qué Jesús Cristo y la enseñanza apostólica resultaron a la larga mucho más duraderos (¿o atractivos?) que las venerables religiones o los excitantes nuevos movimientos religiosos del momento, ya establecidos.

BIBLIOGRAFÍA ESTÁNDAR PARA TODAS LAS CLASES DE ESTE TRIMESTRE

(Esta bibliografía será aumentada en las próximas clases)

En inglés:

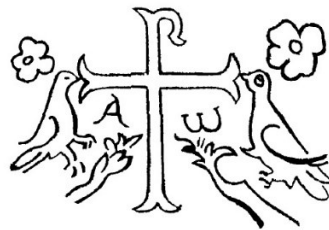
- Peter Brown: The World of Late Antiquity
- Peter Brown: The Rise of Western Christendom
- Peter Brown: Society and the Holy in Late Antiquity
- Karl Baus: From the Apostolic Community to Constantine (Volume 1 of History of the Church, ed. Jedin and Dolan)
- Karl Baus, ed.: The Imperial Church from Constantine to the Early Medieval Church (Volume 2 of History of the Church ed. Jedin and Dolan) Philip Carrington: The Early Christian Church
- Henry Chadwick: The Church in Ancient Society
- Henry Chadwick: The Early Church. Penguin Books, 1967.
- Roger Collins: Early Medieval Europe, 300-1000
- Danielou and H. Marrou: The First Six Hundred Years
- Robin Lane Fox: Pagans and Christians
- W.H.C. Frend: The Early Church
- W.H.C. Frend: The Rise of Christianity
- Justo González: A History of Christian Thought, volume 1
- Robert M. Grant: Augustus to Constantine

- Stuart Hall: Doctrine and Practice in the Early Church: Perspectives on the Early Church
- Bernard Hamilton: Religion in the Medieval West
- Adolf Harnack: The Mission and Expansion of Christianity
- Jonathan Hill: Christianity - How a Despised Sect from a Minority Religion Cam to Dominate the Roman Empire
- Dale T. Irvin and Scott W. Sundquist: History of the World Christian Movement (vol. 1)
- J.N.D. Kelly: Early Christian Creeds
- J.N.D. Kelly: Early Christian Doctrines
- Kenneth Scott Latourette: A History of Christianity
- Hans Lietzmann: A History of the Early Church
- Diarmaid MacCulloch, Christianity: The First Three Thousand Years
- R.A. Markus, From Augustine to Gregory the Great: History and Christianity in Late Antiquity
- Paul McKechnie: The First Christian Centuries
- Rosamond McKitterick, ed: The Early Middle Ages: Europe 400-1000
- Margaret M. Mitchell and Frances M. Young: Origins to Constantine (Cambridge History of Christianity)
- Jacob Neusner, ed.: Religious Foundations of Western Civilization
- James Parkes: Whose Land? A History of the Peoples of Palestine. Penguin Books, 1970
- Jaroslav Pelikan: The Emergence of the Christian Tradition, 100-600
- Boniface Ramsey: Beginning to Read the Fathers
- Philip Rousseau: The Early Christian Centuries
- Michael Russell: Palestine or the Holy Land. 1985
- G. A. Smith, Sir: The Historical Geography of the Holy Land. Hodder & Stoughton, 1931
- R.W. Southern: Western Society and the Church in the Middle Ages
- M. Werner: The Formation of Christian Dogma: An Historical Survey of Its Problem
- Robert Louis Wilken: The Spirit of Early Christian Thought
- Robert L. Wilken: The Land Called Holy. 1993

En español:

- John Bright: La Historia de Israel. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1970.
- François Castell. Historia de Israel y de Judá. Desde los orígenes hasta el siglo II d. C. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1998.
- J. González Echegaray et al. Introducción al Estudio de la Biblia. La Biblia en su Entorno. Tomo I. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1990.
- André Paul. El Mundo Judíos en Tiempos de Jesús. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1982.

- Christiane Saulnier y Bernard Rolland. Palestina en Tiempos de Jesús. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1981.
- Emil Schürer. Historia del Pueblo Judío en Tiempos de Jesús. Tomo II. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1985.
- Ekkehard W Stegemann y Wolfgang Stegemann. Historia social del cristianismo primitivo. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 2001.
- Claude Tassin. El Judaísmo desde el destierro hasta el tiempo de Jesús. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 1987.
- Rafael Aguirre (ed.). Así empezó el cristianismo. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra). 2010.
- Manuel Sotomayor y José Fernández Ubiña. Historia del Cristianismo. I. El Mundo Antiguo. Editorial Trotta. Madrid. 1993.



Traducido al español y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya.

Ranchuelo.

Villa Clara.

Cuba